

T158

Año I — Núm. 3

MONTEVIDEO.

Febrero 15 de 1928

Administración y Dirección
Presestita:
RINCÓN N.º 523

LA VANGUARDIA

ORGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA RAZA NEGRA

Director:
Dr. Salvador Beterbide

Solidaridad y esfuerzo

Secretario de Redacción
Isabelino José Garey



SUSCRIPCION ADELANTADA

Capital por mes	\$ 0.25
" " trimestre	" 0.65
" " semestre	" 1.20
" " un año	" 2.20
Número suelto	" 0.15
Argentina por mes	min 0.80

—oo—

Administrador:
EXEQUIEL LARRAURA TEDIN

—::—

Aparece los 15 y 30 de cada mes
—::—

Los remitidos se reciben hasta el 11 y el
26 de cada mes
—::—

La correspondencia a nombre del
secretario
—::—

Los originales no se devuelven

LA VANGUARDIA

Montevideo, Febrero 15 de 1928

La palabra del Dr. Rondeau

—oo—

Recibimos agradecidos la siguiente carta del Dr. Francisco Rondeau, la que nos apresuramos a publicar con hondo placer.

Febrero de 1928. — Señor Director de LA VANGUARDIA, Doctor Salvador Beterbide. — Estimado amigo y colega:

Si la sinceridad de mis manifestaciones tienen cabida, como así lo considero, en su espíritu siempre abierto a las nobles iniciativas, en este caso reciba Vd. y demás componentes miembros del cuerpo de Redacción, mis más expresivas felicitaciones por la anhelada aparición del periódico LA VANGUARDIA.

Su notorio talento e ilustración son valores más que suficientes para garantir el éxito de la empresa, cuyo móvil tiene como finalidad la de que nuestra raza siga ilustrándose, en la forma que le sea más factible, a fin de destacarse e imponerse por su propio desarrollo mental en todas las manifestaciones del desenvolvimiento humano, y para lo cual, considero necesario detenernos en investigar la historia de un lejano pasado ya que ella nos brinda al respecto un brillante conjunto de hombres de color de tan alto relieve intelectual que asombra, si se observa que en aquel entonces, han tenido que actuar en un ambiente político y social completamente adverso a sus legítimas aspiraciones.

Es cierto que han existido y existen prejuicios de razas, pero tales prejuicios solo tienen cabida en el pobre espíritu de los ignorantes por desidia, o en el desequilibrio mental de los cretinos, o en las necias pretensiones de los petulantes, que en conjunto son los menos, llegando a pretender el absurdo de que el talento y la ilustración son y serán el patrimonio exclusivo de la raza blanca, demostrando los que así prejuzgan a la raza negra, que aún viven al margen de los más elementales principios de justicia, proclamados en forma irrefutable por el eruditísimo escritor Juan Finot.

Pero como una palabra de aliento y estímulo para los indecisos, incrédulos, o desconocedores de un pasado lejano y reciente, mencionaré algunos casos. Refiriéndose al talento de los negros el celebrado escritor Rubén Darío, en el año 1912 publicó un artículo en un diario de París respecto a la intelectualidad de algunos hombres de la raza negra, y entre los muchos casos que citaba se encontraba el de Annibal, cuya educación fué cultivada al cuidado del Zar Pedro I. de Rusia, llegando al grado de Teniente General, luego escribió varias obras de ingeniería, siendo condecorado con el cordón rojo de la Orden de San Alejandro.

Antonio Guillermo Amo, originario de la Guinea, fué esclavo, estudió en las Universidades de Sajonia y Wittenberg, llegó a ser astrónomo, y hablaba latín, griego, hebreo, francés, holandes y alemán, publicó algunas obras filosóficas, causando la admiración de los Señores Rectores de dichas Universidades.

Jacobo Daisan, esclavo en Filadelfia, fué uno de los médicos más notables de Nueva Orleans, y escribió varias obras sobre medicina y otras de no menor importancia.

En el Congo donde residió Renato Maran, escribió su joya literaria "Bantula" sobre vida y costumbres de los negros de esa región, y tan brillantemente que obtuvo el codiciado premio Goncourt.

En los Estados Unidos del Norte, donde como un ultraje a la civilización moderna aún existe el implacable odio a la raza negra, Booker T. Washington dejó como demostración de un sólido talento, su notable obra, "De esclavo a catedrático" y a su fallecimiento fué reemplazado por Robert R. Moton de elevados prestigios y rara inteligencia, pues fué militar, universitario, conferenciente, sociólogo, y por lo tanto es todo un incombustible intelectual.

En la gran República Francesa existieron talentos privilegiados como los de Alejandro Dumas, padre, Gratien Candace que ocupó con brillo una banca en el parlamento de su país de origen y otros muchos hombres que aún

existen de sobresalientes actitudes intelectuales.

En la República Cubana, el malogrado G. de la Concepción Valdez, que fué un poeta de alta inspiración y acendrado patriotismo; los generales Maceo y Quintin Bandera, los que en defensa de la independencia de su tierra asombraron al mundo por su temerario valor y su tenacismo militar al extremo de que el Comando Superior del ejército español reconoció sus altos dotes militares, por lo que hoy la patria agradecida, perpetua en bronce la memoria de su gran libertador.

En la América del Sur, entre otros varios estaba José Do Patroxiño que se particulariza como un temible polemista y gran líder del parlamento brasíltero, y cuya figura descolgante fué la admiración de propios y extraños.

En la República Argentina existieron grandes y abnegados servidores de la patria, y entre ellos los Coronelos Bareala, Morales y el Sargento Falucho, como de igual modo existen Escribanos públicos y escritores todos ellos de notoria competencia.

En mi tierra han existido y existen valerosos y abnegados servidores de la patria que por sus indiscutibles méritos llegaron a un alta gerarquía militar, recordando por el momento a el General Luna, Coronelos Marcelino Sosa, Feliciano González, Isidoro Carriony, Capitán Pedro Pérez, y en otra esfera de actividades existen abogados, arquitectos, y periodistas, quienes ya sea por su talento o ilustración han logrado colocarse en un plano de intelectualidad superior.

Tales ejemplos, pues, nos demuestran en una forma evidente y así lo constatan la ciencia y la experiencia, que el hombre sea de la raza que fuere, y según el medio en que viva y se desarrolle, así evolucionará, o permanecerá estacionario.

Desde luego, no pretendo haber revelado novedades al respecto, desde que muchos escritores mayormente autorizados por un mayor caudal científico que el mío, y una intelectualidad superior, ya que lo han expuesto, por lo que solo podría ser una novedad para muchos hombres de mi raza que por múltiples circunstancias ignoraran estos antecedentes, pues solo me ha valido el sincero propósito de aportar mi pequeño grano de arena a la realización de la simpática obra emprendida.

Saludo a Vd. afectuosamente —
F. RONDEAU.

LA SOLIDARIDAD

DA TRIUNFOS

El Primer Congreso de Historia Nacional

—oo—

La Junta de Historia Nacional caracterizada institución de estudios históricos con sede en esta capital, se apresta a conmemorar el primer centenario del tratado de paz del veintisiete de agosto de 1828, tratado por el que se reconoce la independencia de la Banda Oriental.

Y con este motivo la nombrada institución organiza en estos momentos el primer congreso de historia nacional; certanen que dado el fin patriótico que lo inspira, ha de contar sin duda con la colaboración de todos los intelectuales dados a esa clase de investigaciones.

La comisión de la institución que preside el Dr. José Salgado recibe numerosas adhesiones, lo que hace suponer será esta — reunión intelectual una digna conmemoración de la convención preliminar de paz.

Aplaudir la idea de la Junta de Historia es nuestro deber, y otorgamos el aplauso incondicional; pero hay en esta nota la intención quizá inmodesta de cooperar al éxito del congreso y, para eso recurro al sentimiento patriótico de mis connazares; — los estudiantes de Historia — intelectuales desconocidos los más en otro medio que no sea el nuestro; pero reales valores, y los exhorto a que envíen su adhesión y sus trabajos al próximo congreso en cuyas bases — no se habla de exclusiones.

Cooperación de mérito, demostración de nuestra capacidad intelectual, ocasión de acercamiento, elevada intervención conque quedaría asociada la raza negra al homenaje; ya que hay en el programa dos o tres puntos especiales que tratan de ella; y son, en etnografía — La raza negra; su influencia en el desarrollo social; en historia económica — la introducción de la esclavitud desde el punto de vista económico.

A mas el amplio y bien estudiado programa de historia general en el cual mis congéneres podrán encontrar motivo para tratar con eficiencia.

Al exhortar a este esfuerzo posible a nuestros estudiantes, lo hago convencido de su intervención en estas justas internacionales ¡ánimo! a trabajar!

Sea todo por el bien de la raza!

EL MIRLO

A nuestros suscriptores

Por razones de mejor servicio para el controlor y para subsanar el error si lo hubiere si no recibe con puntualidad el periódico o si cambia de domicilio le rogamos de aviso inmediato al administrador calle Isla de Flores 1637 o en la Dirección Rincón 523.

Nuestras instituciones

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

Si la precedente pregunta se contesta afirmativamente, es necesario ocuparse del rol importante que tendrán en el desarrollo de la nueva gesta, las instituciones sociales de nuestra colectividad, cuyas características esenciales desconozco totalmente, pero a las cuales supongo integradas en su mayor parte por el elemento joven de nuestra raza (Juventud, divino tesoro) y en condiciones, por lo tanto, de arribar a las más fecundas realizaciones, si se las orienta en un sentido que esté de acuerdo con la inquietud ideológica de la hora actual.

Las instituciones deben llenar en un cuerpo social como el nuestro una doble función vital de defensa y ataque. Representan en el mencionado cuerpo social, si se les da la fuerza orgánica adecuada, lo que representan en nuestros cuerpos físicos, sus órganos principales.

Hay que organizarlas, pues, sobre bases que les permitan desarrollar su acción con un programa cultural bien definido, sin perjuicio de la parte esencialmente de solaz y esparcimiento que tengan que realizar, en virtud de su condición originaria.

Lo primero no excluye lo segundo, muy al contrario, una buena dirección es capaz de coordinar las dos facultades, haciendo las rendir promisores resultados.

Darles buenos estatutos, claros, precisos; dotarlas de programas de acción con sus fines bien determinados, no llenos de palabras y protusiones sin visos de realización alguna, sino modestos y prácticos, de acuerdo con la capacidad de trabajo de cada institución; limitados al principio a lo estrictamente necesario, para hacerlos más extensos y dilatarlos después, de acuerdo con las proporciones que determinen las circunstancias.

Y sobre todo, conseguir que los hombres que las integran, sean capaces de una colaboración inteligente y activa; los dirigentes aptos para interpretación de sus cartas fundamentales, y honestos en la aplicación de sus diversas disposiciones; los asociados, disciplinados y comprensivos colaboradores de una obra, cuyo norte es la conquista de un sitio digno para nuestra raza, en el concierto social contemporáneo.

La empresa, aparentemente difícil, no es tal, si se le encara con una firme voluntad de acción y una serenidad inquebrantable.

Lo que ha impedido hasta ahora la cristalización de las diversas tentativas que se han hecho (y algunas muy meritorias por cierto) ha sido principalmente la falta de aptitud que tenemos para disentir con altura e impersonalismos, los problemas propios emergentes de la acción social. A la primera divergencia sería que ha dividido la opinión de nuestros hombres, es institución o empresa social que ha embiado contra el insalvable escollo de la fatalidad.

Solvemos ese escollo, pues, ya que lo tenemos perfectamente caracterizado, y no nos puede herir artemente.

Formemos nuestras instituciones, démosles sus programas de acción de acuerdo con las tendencias predominantes de la fatalidad.

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

— JOCELIN.

Nuestro teatro

—

No se logró dar claridad, como fué mi intención a mi modesta opinión sobre valor intrínseco, fuerza invisible espiritual de la dirección bajo sus aspectos moral, intelectual y artístico. Trataré si me es posible al insistir, de demostrar algunos errores que indudablemente perjudican reciprocamente por falta de dirección o cuando esta no ha tenido el tacto suficiente.

No hay que desuñar que posee el teatro un valor instrutivo y educativo — cuando claro está, se quiere hacerlo con la seriedad que el merece — pero en la selección de obras no se debe dejar seducir por el nombre del autor o el título sugestivo, sino buscar o lograr salvar por lo menos en la buena intención lo objetivo porque así redundará en beneficio propio y colectivo.

Se ha mirado con marea simpatía obras traducidas que no han aportado mayormente un enriquecimiento técnico o estético (en la adaptación han perdido parte, indudablemente, de su precioso valimiento) al teatro nacional que ya tiene su personalidad propia que creó el inmortal Florencio Sánchez.

Tres caracteres distintos son los que se han insertado; una de fuerzas netamente emotivas cuya acción estriba en un hombre que grita y da bríos, es atraerán sus lujosas "más escena", juega de luces, escenografía de exprofes y innumerables efectos de los detalles hay quien le dice, con cierta razón acaso, que son espectáculos para ingenuos. El fuerte actor De Rosa lo explotó algo, hoy creo lo ha eliminado de su repertorio.

Resultan espectáculos ridículos en aficionados aún cuando estos tengan excelentes condiciones, porque en primer término estos no cuentan con lo más arriba expresado, además con la gente apta en la maquinaria; y con esas obras, en fin, no logran satisfacer sus aspiraciones ni la del respetable.

Evidentemente se sentía al unísono la nostalgia que producía nuestra desorganización social y la falta de una exteriorización ideológica, intelectual y cultural que interpretara si fuera posible ese sentir unánime colectivo, llenando en parte el insensible vacío que parecía uníramos en una lóbrega, pavorosa desolación, desmembración absoluta del social-ambiente; en el si hubiéramos sido transportados a un monótono desierto, a la estéril inmensidad de su llanura.

Las tradiciones de "vauville" que son adaptaciones al género por excelencia bufo a cuyo frente están los festejados actores Parravicini y Casauxs por sus admirables temperamentos y condiciones de artistas, sus elencos completamente disciplinados, sus espectáculos jocosos obtienen éxito.

Este teatro los aficionados con gusto júicio lo han pasado por alto.

Llegamos a las obras digamos series que últimamente andan en boga con más éxito y a los que sería absurdo negar sobre sus altos méritos obras eseritas por consagrados maestros en el más profundo secreto de la psicología y filosofía de la dramaturgia universal, traducciones como "Antílope" de Andreiff, "Relato" de Nicodemi, "No es una cosa seria" de Pirandello, y otras que al ser traducidas fueron adaptadas por el Sr. Escobar para la Sra. Blanca Podestá, Sta. Eva Franco y dijeron sea de paso, que con la Sra. Camila Quiroga, son las tres figuras de la fatalidad.

Solvemos ese escollo, pues, ya que lo tenemos perfectamente caracterizado, y no nos puede herir artemente.

Formemos nuestras instituciones, démosles sus programas de acción de acuerdo con las tendencias predominantes de la fatalidad.

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

— JOCELIN.

CARNIVAL

—

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

— Nagel.

Ha vibrado la clarinada

—

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

— Nagel.

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

— Nagel.

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

— Nagel.

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

— Nagel.

— Será LA VANGUARDIA el punto inicial de una era de trabajo, de renovación, de progreso?

— Nagel.

LITERARIAS

JULIO HERRERA Y REISSIG

—oo—

El Banco del Suplicio

—oo—

et puis je suis parti, pleurant
l'omme un enfant!
Mussot.

A punto de dormirte bajo el lecho
Suspiro del arcángel que te guía,
Hirióme el corazón tu analogía
Con una ingrata que olvidar no puedo.

Reclinada en el banco del viñedo,
Junto al tilo de exámine apatía,
Al iluso terror de que eras mía
Me arrodillé con tembloroso miedo.

Partido por antiguo sufrimiento,
Sobre tu frente agonizé un momento...
Y cuando el sueño te aquietó en el
Blando

Tu irreal de los deliques suyos,
Uniéronse mis labios a los tuyos.
Y como un niño me alejé llorando!

Amor Sádico

—oo—

Yo no te amaba, sin dejar por eso
De amar la sombra de tu amor distante
Yo no te amaba, y sin embargo el beso
De la respulsa nos unió un instante...

Agrio placer y bárbaro embeloso
Crispó mi faz, me demudó el semblante
Ya no te amaba, y me turbé, no ob-
stante
Como una virgen en un bosque espeso,

Y ya perdida para siempre, al verte
Anochecer en el eterno luto,
—Mudo el amor, el corazón inerte,—
Huraño, atroz, inexorable, hirsuto...
Jamás viví como en aquella muerte,
Nunca te amé como en aquel minuto!
(De "Los Parques Abandonados")

DE JAVIER DE VIANA

LO MESMO DA

(Del libro "Leña Seca")

El rancho de don Tiburcio, mirado desde lejos, en una tarde de sol, parecía un bicho grande y negro, sesitando a la sombra de dos higueras frondosas. Un pampero, — hacia arañas — le torció los horeones y le lañó el techo, que fué a quedar como chambingo de compadre, requintado y sobre la oreja.

No había quien pudiese arreglarlo, porque don Tiburcio era un viejo de mucho uso, que agarrotado por los años, dobló el lomo y andaba ya arrastrando las tabas y mirando al suelo, como los chanchos. Y además, no había por qué arreglarlo desde que servía lo mismo: el pelo de la res no influye en el sabor de la carne.

Lo mismo pensaba Casimira, su mujer, una viejecita seca, dura y áspera como una rama de coronilla, para quien pudiendo rezongar a gusto, lo demás le era de un todo indiferente.

Y en cuanto a Maura, la chiquilina, encontraba más bello el rancho así, lañado y sucio como un gaucho trova. Maura era linda, era fresca y era alegría al igual de una potranca que ofrece espejo a la luz en la aterciopelada piel del pelecheo.

Sin embargo, en aquel domingo de otoño, blanqueo distinto insípido como clara de huevo, la chiquilina agitaba en singular preocupación. El seno

opulento batía con rabia dentro la jaula de hierro del corsé; las piernas nerviosas hacían crujir la zaraza de la pollera acartonada con el baño de almidón; el rostro que tenía el color y la aspereza de los duraznos pintones, resultaba un tanto pálido, emergiendo del fuego de una golilla de seda roja; los denegridos cabellos, espesos como almaíigo, rudos indómitos, hacían esfuerzos de potro por libertarse de las orquillas y las peinetas que los opresian; las pupilas tenían el obseuro, misterioso y hondo, del agua dormida en la lejana entraña del pozo y los labios color de ladrillo viejo, apetitosos como "picana" de vaquillona, se extremecían de vez en cuanlo, con un extremecimiento semejante al de un pedazo de pulpa arrancado de la res recién muerta.

Tan preocupaada hallábase junto al fogón de la pequeña cocina, que la leche puesta a hervir en el caldero, subió, rebosó, y cayó en las brasas, chilando y hendiendo, sin que ella lo advirtiese, hasta que doña Casimira sintiendo el tufo le gritó desde el patio:

—Que se quema la leche, avestruza...

Maura atendió en seguida, porque su madre la llamaba a veces, perra, baguala, yegua, animala, pero cuando le decía avestruza, es que estaba furiosa, y casi siempre acompañaba el insulto con una bofetada o de un tirón de las mechas.

En realidad, sobraba motivo a la chica para encontrarse preocupada; ese mismo domingo apenas se instalara la noche debía abandonar aquellos tres viejos queridos — su padre, su madre y el rancho — entre los cuales había nacido y crecido.

—Y si al menos fuese tal el único causante de sus incertidumbres dolorosas... Ella sabía bien que todos los pichones, una vez cumplidos, alzan el vuelo y abandonan el nido en cumplimiento de la ley natural... Pero había más; había una duda atroz taladrando su pequeño cerebro de bruto. Amaba realmente a Liborio?... Evocando su imagen, su sola imagen, le parecía que sí; pero ocurría que, al evocarla, no tardaba en presentarse, sin ser llamada, la imagen de Nemesio, y ya entonces el juicio vacilaba, enturbiado.

A cualquiera le pasaría lo mismo, porque Liborio la seducía con sus bucles azafranados, con su voz más dulce que la miel de canoati, con sus lenguideces de felino y con su fama de cuatrero guapo, peleador de policías; pero también Nemesio era bullo que daba sombra en el corral de su alma...

Nemesio era casi indio y feo de un todo. Era más duro que una piedra colorada y mejor era tocar ortiga que tocarlo a él. Hablaba muy poco y casi no se le entendía lo que hablaba, porque las palabras al salir de su boca, se enredaban en los enormes bigotes y se convertían en ruido. Tenía un cuerpo grandísimo y una cabecita chiquita y redonda, poblada de pelos rígidos, parecida a una tuna de esas que se erían en el campo, sobre las piedras.

Empero, Nemesio era sargento de policía. La casaquilla militar, el képis las ginetas y el sable, — sobre todo el sable, — le daban un prestigio acentuado por los dos hombres que siempre en todas partes, trotaban respetuosamente a su retaguardia. Era un poco "gobierno", puesto que llevaba uniforme y espada y mandaba.

Hacía tiempo que el sargento y el bandolero codicían con idéntico apetito a la pichona de don Tiburcio y ella no sabía por quién decidirse. Pero Liborio más artevado, sin duda, le dijo el lunes que se aprontase porque el domingo la iba "a sacar". Y ella... ¿qué iba a hacer?... aceptó no más.

Y llegó el domingo, Liborio lo había elegido, aprovechando la circunstancia de que Nemesio, con toda la policía debía hallarse de servicio en las carreras grandes que se corrían en el negocio del gallego Pérez. Maura intentó resistir aplazando la "juida", pero el mozo le dijo brutalmente:

—Pa qué? Lo que se ha de empeñar, no carece fecha y el agua se saca cuando se tiene sé...

Aprontrá tus trapos y esperame al escurecer debajo de las higueras...

—Y ella que iba a hacer?

La noche era oscura y sin más guía

que el instinto, Liborio avanzaba al trote, llevando a la grupa de su tordillo la carga preciosa de la morecha.

No hablaban. El iba soñando; ella, iba haciendo cálculos, esos cálculos que hacen los brutos en los momentos solemnes.

De pronto, el gaucho soñó el caballo: había oido, hacia su derecha, ruido de gentes y de sables.

—La poleca! — rugió. — Y me vienen ganando el paso!... ¡Sabandija!... Pero lo mismo da: vandiamos por la laguna!...

—¡Por la laguna! — gritó Maura asustada.

—¡No tengas miedo, china; p'algo es tordillo mi flete, boyo mismo que un bote!...

Diez minutos después se detenían al borde de una laguna ancha y siniestra en la quietud de la noche.

—¡Tengo miedo!... ¡Tengo miedo!... gemoteaba Maura. Y él:

—No se asuste prenda. Agarresé del lomo y cierre los ojos.

—¡Nos auguramos, Liborio!...

—¡Ande has visto augurarse una nuria... Agarrate a estos pechos que dan leche y tené confianza, que ande pasa un pescado, pasaremos mi tordillo y yo!...

Cerca, cerquita, resonaban los cascos de los caballos de los perseguidores y se oía claro el repiqueo de los sables. El matrero, abandonando el tono cariñoso, ordenó con acento brutal:

—¡Vamos!... Y espoloneando al tordillo, se lanzó a las aguas. La china con bruseo ademán, tiróse al suelo y cuando Liborio salió a flote, volvió la cabeza y lanzó a las sombras el más sangriento de los apóstrofes gauchos.

Casi en seguida atronó una descarga de fusilería. El matrero bramó como un puma herido soltó las crines del tordillo y se hundió en las aguas muertas de la laguna:

El sargento Nemesio al verlo desaparecer dijo:

—Carniza pa las tarariras.

Y luego, volviéndose hacia Maura, que permanecía en cuclillas, muerta de miedo, la castigó con una palabra y levantó el rebenque para pegarle.

Ella se cubrió el rostro con el brazo, en actitud de gata miedosa. El sargento desbordó en groserías; pero poco a poco, fué enterneciéndose por dentro, y como no sabía ser tierno con las palabras, le dió un beso.

Maura lloró y él dijo:

—¿Querés venir conmigo?...

Ella calculó todas esas cositas chinas que permiten vivir; pensó que muerto Liborio se simplificaba su problema y respondió lagrimeando:

—Güeno.

Y después, mirándolo cara a cara, confesó ingenuamente:

—Lo mismo da!...

Dorsa
ESTA EN COLONIA Y CONVENCIÓN
VISIT E LO